

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
Hoy empieza todo

Autor/es:
Lomillos, Miguel Ángel

Citar como:
Lomillos, MÁ. (2000). Hoy empieza todo. Banda aparte. (17):9-9.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42399>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



HOY EMPIEZA TODO (Ça commence aujourd'hui), Bertrand Tavernier, Francia, 1999, Color, 117 min.

¿Qué es lo que *comienza hoy*? ¿*Todo*? Pues entonces, como es ley en estos casos, se empieza por la enumeración. Es decir, se enumeran *todos* los problemas que existen en una deprimida región minera del norte de Francia, vistos y sentidos desde la comprometida mirada de un profesor de escuela maternal. Esa voluntad de totalización, de registrar todos los problemas sociales, familiares y personales que se despliegan hacia ese epicentro que lucha por preservar su equilibrio interno —la educación de los peques— es ciertamente loable. Y se trata de un proyecto difícil y arriesgado, sin duda necesario. Pero otra cosa diferente es su plasmación cinematográfica, su cristalización en un juego de líneas y planos narrativos que den coherencia a ese microcosmos. Ahí es donde falla ese proyecto.

Se recurre una vez más al héroe positivo cuya innata atracción y dinamismo se propaga hacia ese mundo duramente castigado. En el interior de la escuela hay problemas materiales (producto de la pésima gestión burocrática en las subvenciones, en la asistencia, etc), pero las contradicciones o controversias no existen, la camaradería entre el profesorado es ideal. La mentalidad, el mundo infantil nunca está retratado: los niños constituyen un todo blanco y ruidoso; los que sobresalen lo hacen por su marginalidad o porque sufren maltratos, nunca por su individualidad, por su forma de ser. Resulta ya intolerable esa enfermedad con apariencia de remedio —una más de lo "políticamente *correctivo*" que salpica desde los EEUU— que genera la sobrevaloración y superprotección al niño. Los derechos, la fragilidad y la indefensión del crío no tienen nada que ver con el hecho de tratarles como si fuesen de cristal. Ejemplo: la crisis

del profesor por dar una simple bofetada al hijo de su compañera (¡el chaval ni siquiera fue castigado después de destrozar toda la escuela!!!).

El ejemplo anterior nos sirve para ilustrar la cantidad de tretas y trucos de guión con que está hecho el filme (ante lo cual, los críticos de los periódicos españoles se deben tapar los ojos): la relación entre la llamada de teléfono al profesor y el suicidio familiar de la madre alcohólica; la conciliación entre profesor e hijastro por medio del abuelo malo pero asumido; la plana y patética descripción de los padres del héroe; la artificiosa conexión de la trama al ciclo natural; la inverosímil figura del inspector (¿divo o caricatura?), etc, etc.

Hay algún que otro momento de emoción auténtica, pero se diluye en ese conjunto atiborrado y blando que es comandado por una pseudopoética *voice over*. Las buenas intenciones no deben disculpar el conservadurismo de las formas, el pésimo estilo. Ese tufo a didactismo pedagógico (puro pleonismo), a idealismo blandengue, a psicodrama social con ribetes líricos no casa bien con la preocupación y el interés, sin duda elogiados, reitero, por tratar asuntos serios. *Hoy empieza todo* es un filme fallido, desafortunadamente, de la actual etapa exigente que caracteriza a Tavernier. Pero intuyo, si la crítica que antes le deploraba y ahora le alaba con igual irresponsabilidad se jubila de una vez, que el cineasta francés tendrá que plantearse su tendencia al inflamamiento y los excesivos préstamos que toma del hipercodificado *dramatis personae* norteamericano.

MIGUEL ÁNGEL LOMILLOS



Hoy empieza todo